

Extraord. 2.ª Sem. 1817.

Memoria

5737

presentada en el año de 1817, á la Academia Médica nacional Matritense:

por su

Académico correspondiente D. Ramon Val-
desvira, Profesor de Farmacia, individuo
del ilustre y nacional Colegio de Boticari-
os de Madrid, Socio correspondiente de la Socie-
dad Médico-quirúrgica de Cadiz y de
las nacionales económicas de
Cordova, Lucena, Buena,
Castro & C.

Hec studia adolescentiam alunt.

Cic. pro Arch.

Advertencia

Desiendo escribir, para incorporarme á la Academia Médica Nacional de Madrid, según lo previenen sus Estatutos, una Disertación sobre la Facultad de Farmacia, en que he tenido el honor de recibirme en el Colegio Nacional de San Fernando de dicha Ciencia, establecido en la Corte, he creído un deber augusto proponerme por materia para ella el valor y lugar que debe darse á la Farmacia. Pero protesto que no me guía la parcialidad por mi Profesión, ni el vano propósito de sublimarla más que hasta donde debe elevarse por su objeto; me guía, sí, el vehemente deseo de que por una noble emulación se perfeccione, inspirando ideas exactas y generosas á mis Comprofesores.

(1) Esta dicha palabra se ha substituido á la Real, donde quiera que se hallaba; única alteración que, con inmenso placer, se ha hecho en esta Memoria, escrita en los días de luto y opresión.

Fixar los verdaderos límites de la Farmacia, tiene por objeto esta Memoria. Parece arreglado á sana lógica que este trabajo compete directamente á los Profesores de aquella, especialmente á los que, penetrados del precio de esta Ciencia, quieren transmitir este conocimiento á los demás que la profesan, pero que opinan de ella por una invención. Todo Profesor es obligado á saber la extensión de su respectiva Ciencia; y si es indudable que debe practicarla con honor, también lo es que para este desempeño necesita de aquella especial ilustración. Hay establecida una reciproca correspondencia entre las Ciencias y sus Profesores, que impule á otros á no degradar á aquellos. En efecto, exceptuando los sentimientos de honor y Religión, genéricos al hombre bien educado; si alguna recomendación sólida y verdadera hay en él; si algún mérito lo caracteriza entre una gran parte de sus contemporáneos; si alguna distinción efectiva y fundada le adorna; todo lo recibe, en mi opinión, de la Ciencia que profesa, y de su hábil aplicación á estudiarla incansablemente. Sería reprehensible

2
en el Profesor la ignorancia de esta obligación en que está constituido con su Ciencia, y que no la ejerciere dignamente, persuadido de que nada le debe honorífico, porque nada de este genero puede deberle, en virtud a' que no la cree una Ciencia, y por consiguiente incapaz de comunicarle algun decoro. Por lo qual, la demostracion de estos errados conceptos, contrabida a' la Farmacia y al numero de sus Profesores (certain^{te} no muy corto) que todavia los forman, será el asunto del presente trabajo.

Ninguna Ciencia ha reclamado por tantos años su reforma como la Farmacia. Limitado su estudio a' unas esteriles definiciones; a' quatro preguntas superficiales sobre el medicamento y su elaboracion; y en su parte practica a' unas operaciones de casual resultado, (séame permitido hablar así de la época en que se operaba sin principio ni quia) estaba reducida a' tan estrecho círculo, que apenas componia una escasa parte de la ciencia de curar. Contentos sus Profesores con el conocim^{to} empirico de algunos vegetales, y con saber pesar, medir, cocer, destilar, pulverizar &c, no concebían una idea de progresos ni adelantamientos en la Farmacia, acaso considerandola tan precaria y pobre que no era susceptible de ellos. Por manera, que, ya por el contacto de esta similitud opinion, ya por la

2
conformidad injuriosa de no optar a' mayores conocimientos, contentandose con los pocos que presentaba por tradicion algun antiguo Recetario, la Farmacia estaba como envilecida, y sus Profesores devian partir con ella esta degradacion. Tal inaccion por una parte, y por otra, tales sentimientos no podian sugerir una idea generosa, relativa a' su Profesion, y así la contemplaban como un simple Arte mecánico que muy poco o nada tenia de científico, o quando mas, como un ramo de Comercio medicinal. ¡Lejos de nosotros un tal modo de opinar!

Llegó la época de la regeneracion de la Farmacia: época ilustrada y luminosa que ha producido a' la vez la resurreccion de otras muchas Ciencias. La que enseña a' preparar el medicamento ha enanchado extraordinariam^{te} su estudio, se ha refundido en sus filosoficos principios, y derivando sus observaciones de la misma Naturaleza, presenta en el día sus inmensas utilidades a' la humanidad doliente. En un estado tan floreciente y ventajoso, es, pues, necesario fixar la acepcion en que deve tomarse la Farmacia, para que no siga mas tiempo como detractada en el concepto de algunos Profesores; con tanta mas razon, quanto que con este conocimiento se estimularán a' ultimeros progresos. De aqui naturalm^{te} para

mor á establecer dos proposiciones, igualmente inconcusas:

1.^a La Farmacia es una Ciencia en el rigoroso sentido de esta palabra.

2.^a Es una Ciencia tan noble como las demas por los seres naturales de que se vale, y mas util que todas por su objeto. Evinciamos por su orden ambas proposiciones.

A la reunion de conocimientos sobre qualquiera materia, que tienen una inmediata necesidad de raciocinio y reflexion, se ha dado el nombre de Ciencia. El de Arte lo ha merecido, aquella disposicion del ingenio á las producciones agradables é imitativas, en que tiene toda su parte la imaginacion.

Por estas dos exactas definiciones se percibirá ya, que la Farmacia deve pertenecer á la primera y no á la segunda, pues que en ella nada hay de lo que se llama flores de ingenio ó de imaginacion, y si raciocinio muy profundo y sublimes reflexiones.

La naturaleza es el complicado quadro sobre que deve versar el Farmaceutico contemplador y filosofo: ella es el cimiento de su ciencia y el vasto circulo de donde ha de sacar algun dia los numerosos y utiles materiales que le ofrece en su disco inmenso. Para conseguir esto, principia por el

estudio de la Historia natural, que comprehende los reves de los tres Reynos en que se divide aquella. Al momento se atraviesa al mar hermo de ellos, y examinando teoriam.^{te} el amenso jardin de Vegetales, distingue sus clases; clasifica sus familias; subdivide sus especies; nota sus flores; observa sus pétalos, sus cálizes y sus anteras; cuenta el numero de sus estambres; analiza el contacto de estos con las antenas para comunicarle el poten que ha de fecundar la semilla; compara sus tallos, sus hojas, su color, su olor y su sabor para deducir sus virtudes; y en una palabra, combina todos sus caracteres para formar el todo ideal de conocimientos botánicos, que es para desarrollar al pie de los mismos vegetales en sus herborizaciones. Por el mismo orden en su herborizaciones. Por el mismo orden de estudios se transmite al enorme reino mineral, origen de tantas riquezas, y abriéndose paso por esa inmensa mole de materia ruda é inorgánica, penetra hasta sus hondos cavernas; las hace su mansion diaria; reconoce en ellas la natural combinacion de los metales; los repara; observa la multitud de piedras y sales nativas; caracteriza las sustancias inflamables, como el azufre, los betunes &c. y cifrando en su mente una completa doctrina sobre esta profusion de admirables fósiles, que por una sencilla agregacion forma la naturaleza en el

gran laboratorio de su reyno, acaro exclama el Farmaceutico, admirado de tanta exuberancia y grandezza: "¿Que cosa hay mas satisfactoria para el hombre que conocer todos los bienes de que ha sido circundado, y aprender las relaciones que todos los seres tienen entre si y con el mismo?...." Y si eleva mas su consideracion, dirá con un docto filosofo español: "Tunc nature rerum gratias ago, cum illam non ab hac parte video que publica est, sed in secretiora ejus intravi cum dico, universis quibus auctor sit, quibus cunctis, quid sit Deus. Nisi ad hec admitterer, non. Quid enim erat cur in numero viventium me positum esse gauderem?" (Senec. vi Quaest. Natur.) Despues para á estudiar la Zoología, ese famoso reyno, compuesto de una numerosa republica de animales, presidida por el hombre que goza exclusivamente del alma racional con que le ha dotado su Dios Padre Supremo. En este reyno, si bien no saca tantas utilidades, se detiene no obstante á considerar la opifinidad de sus individuos; á distinguirlos, clasificarlos y dividirlos en sus respectivas especies, y á subdividir estas en familias y variedades, hasta adquirir los conocimientos zoológicos necesarios.

De aqui ya como la Historia natural, ciencia sublime y primer eje de la Farmacia, auxilia á esta y le plantea, digamolo así,

sus primeros científicos exámenes. Con estos previos conocimientos, el Farmaceutico redirige ya al estudio de la brillante Quimica, que es la otra Ciencia, que ha de apoyar á la suya.

En efecto: la Ciencia del analisis, que se señorea en demonstraciones, que somete á su aparato y magnifica todo lo criado; que ilumina á todas las otras Ciencias y Artes, y presenta muchas funciones de la organizacion y de la vida, y que su resplandiente antorcha ha difundido en las necesidades domesticas una luz provechosissima, devia volar á ilustrar á la Farmacia, á unirse con ella en toda su extension, y á domiciliar en su laboratorio, que siempre fueron (aunque con enterito fruto en la pasada edad) el foco de sus experimentos. El Farmaceutico, aliado intimamente con su preciosa compañera, la Quimica, estudia su vasta teoria, como indispensable para el feliz desempeño de la preparacion del medicamento, y bien penetrado de su doctrina, para á comprobarla al lado de los aparatos que adornan su laboratorio. Allí es donde sujeta á la accion del fuego y de los reactivos todos los seres que ya reconoce por la historia natural: allí desplega sus conocimientos quimicos: efectua el analisis de todos los descomponibles: conoce su naturaleza; indaga el numero de sus principios componentes; especula el modo con que es-

tan unidos; consigue la separacion de todos ellos, y su nueva combinacion en los que son capaces de la síntesis; señala la fuerza de afinidad con que están adheridos, y finalmente opera con infatigable zelo hasta que logra valorar la reaccion intima y reciproca de las sustancias naturales unas sobre otras, para emplearlas con tino en el medicamento.

Esta concisa exposicion, que me reservo amplificar en adelante, citiéndola a las operaciones farmaceuticas, demuestra la necesidad de la Quimica para la buena práctica de la ciencia farmaceutica, y la interesante y eficaz parte que tiene en ella. Las dos Ciencias enunciadas son las principales bases sobre que está fundada la Farmacia; mas no son todas las que cooperan a perfeccionarlas. De aqui es, que antes de pasar a su estudio y práctica, se necesita haver estudiado logica, cuya ciencia ensena a raciocinar con reglas y entendimiento, y dirigiéndole todas las operaciones, lo conduce a formar conjeturas ordenadas. Yguales se necesita para el estudio de la Farmacia es de la Física experimental, cuya ciencia instruye en el reconocimiento o examen de los diversos cuerpos que componen el Universo, en la constante observacion de sus propiedades y fenomenos, y en la inquisicion de las causas que los producen: y como

estas investigaciones han de practicarse unas veces sobre cuerpos y fenomenos propios de nuestro globo, y otras sobre los diversos fluidos y gases inflamables que originan las observaciones meteorológicas, se necesitan tambien las nociones de Matematica para emplearlas en las dimensiones de los primeros, y fixar la extension y demas puntos de los segundos.

Con el caudal de conocimientos que han suministrado las Ciencias precitadas, indispensables para la Farmacia, se para al estudio y práctica de esta ciencia que se propone enseñar la preparacion del medicamento. En la primera parte, que comprende la teoria general de la ciencia, se encuentran canones constantes, cuya doctrina se ha de seguir; definiciones generales bien exactas sobre todas las clases de operatos farmaceuticos; preceptos luminosos para proceder a su preparacion; observaciones y prevenciones para cautelarse de las anomalias que puedan ocurrir en las operaciones; las teorías particulares de éstas; reglas abundantes para la coleccion y reposicion de los seres naturales, con toda la demas doctrina que compone la parte teórica de esta ciencia. Adquirida esta instruccion se para a la parte práctica de la Farmacia, en la qual se despliega el fruto recogido en la teórica. Esta parte es la que mas la constituye Ciencia, y Ciencia

de mucho raciocinio y reflexión; pues aunque la Farmacia teórica da reglas para la elaboración de los medicamentos, convirtiendo ésta en la disposición que se da a los seres naturales para que obren como remedios, se necesita en este trabajo (que ha de fundarse rigurosamente en principios químicos) de profundos raciocinios y detenidas reflexiones. En efecto el Farmacéutico se emplea en el reconocimiento práctico de los individuos de la naturaleza, de esta manera incomprensible, que de tiempo en tiempo se dexa percibir algunos nuevos puntos de su vasto seno para mantener en él, junto con la dulce esperanza de conocerla, la noble constancia de estudiarla. En tan digna ocupación, sujetando a pruebas analíticas dichos seres naturales, examina con reflexión sus virtudes y propiedades; medita sobre sus relaciones reciprocas, e indaga el modo de mezclarlos y combinarlos para que sirvan en el medicamento. No se da paso en la Farmacia práctica y experimental que no necesite de raciocinios y observaciones juiciosas. Las operaciones para elaborar el medicamento hasta obtenerlo en su estado de perfección, todas se fundan en la Química, y todas pueden resolverse por ella; en todas preside esta Ciencia, ilustrándonos con procedimientos operativos, ya sencillos, ya complicados: en todas descubre su tea-

ria y los fenómenos que han de sobrevenir en el decurso de ellas; y en todas ofrece una serie de reactivos, para asegurarse por la doctrina de las diversas afinidades de la homogeneidad y perfección del medicamento elaborado. En el que parece mas sencillo de operar, hay necesidad de raciocinios exactos y conocimientos químicos, sin los quales no se obtiene un buen resultado. Por eso ha dicho sabiamente el ilustre Laugier en sus *Institutiones pharmaceuticas*: "Que el mas sencillo cocimiento no puede prepararse con exactitud, si no reconoce antes físicamente la naturaleza del cuerpo que se ha de cocer, la acción del líquido donde se hace la cocción, y los varios grados de fuego que se han de aplicar." *Simplissimum quidem decoctum legitime parari nequit, nisi prius Artifex plenariam corporis decoquenti naturam, et simul liquidi decoquentis actionem, atque varii ignis gradum, vim in hocce labore applicandi, físicè noverit.*" Finalemte desde que el Farmacéutico, armado del estudio de la historia natural, se dirige a la superficie del globo o a sus simasidades a buscar algún cuerpo, hasta que lo prevenga en forma de medicamento, todas las alteraciones, modificaciones y combinaciones que se hace sufrir están constantemente fundadas en los científicos principios de la teoría química; todas reclaman el raciocinio; todas la

12.
habitual meditacion.

Bajo este punto de vista, pequeño por cierto temiendo la difusion, en que se presenta la Farmacia, es como se halla esta ciencia en el dia. Tanta instruccion han merecido sus Profesores para practicarla bien, y el que carezca de ella, o pereyendo, omite el mas leve trabajo en su practica, encarga su conciencia, y no podrá garantir la eficacia del medicamento que prepare.

Ahora bien: en el floridísimo estado en que se intenta en el dia la Farmacia, ¿no habrá razon para definirla con el título de ciencia? ¿carece acaso, de los caracteres que constituyen a esta, segun la definicion que se ha dado al principio? ¿no necesita la mas sencilla de sus operaciones de conocimientos extensos y erumpulatos racionales? Analizese la Farmacia en su totalidad, y se resolverá al momento en las ciencias que la constituyen, que son Botánica, Zoología, Mineralogía, Química y Física. ¿Como, pues, no será ~~una~~ una ciencia real y efectiva la que deriva de aquellas? Si la Lógica enseña que se concluya de lo general a lo particular, siendo la escala científica de la Farmacia las predichas Ciencias, forzosamente lo ha de ser tambien la que se forma en su mayor parte por la reunion de todas.

La Farmacia está matizada con todos los

13.
caracteres que distinguen las demas Ciencias. Si todas ellas difunden luz y conocimiento en la especie humana, la Farmacia produce estos bienes abundantemente: si aque-
llas establecen un precioso numero de verdades, esta las pone incontestables: si aquellas en-
vivenecen el espíritu, esta se llena de frutos saludables: si aquellas se iluminan y esclarecen, esta lo hace soberanamente. al contem-
plar este admirable modelo, este tipo sublime de belleza y perfeccion, de magestad y grandeza con que está gravado el orden físico del Universo. ¿Porque otra causa se llama Ciencia a cualquiera de las demas, ya sea de las abstracciones, ya de las de hecho?.....

Una ocupacion que nace de tantos y tan luminosos preliminares; que se sirve de base por ciencias naturales; que necesita el difuso estudio de la Química, el conocimiento de la organizacion animal y del mecanismo de algunas de sus funciones; que se sirve de toda la naturaleza para componer la sustancia que ha de conatlar su salud al afligido enfermo; que todas sus operaciones estan selladas con el estudio erumpulato, con el raciocinio, con la constante observacion, no es conforme a buena razon que se la llame Arte, ni liberal ni mecánico. Su objeto no es lo agradable, lo sentimental, ni lo ingeniero, que es lo que caracteriza al Ar-

14.
de liberal, ni mucho menos lo servil que distin-
gue al mecánico. Luego careciendo de estas
propiedades, no puede convenirle el nombre
de Arte: luego estando adornada de las ge-
néricas a la Teología, Filosofía, Jurisprudén-
cia, Medicina, Geografía, Matemáticas &c. que
son otras tantas Ciencias, deve dársele el nom-
bre de tal a la de que se dirija.

De todo lo dicho se deduce, que la Farma-
cia es una Ciencia práctica en su mas estricta
acepción, que deve colocarse imperiosam^{te} en
el número de las que poseen aquel nombre.
Veamos ahora si es tan noble como ellas por
los medios de que se vale, y de mas utilidad
por sus fines. Tal es la 2.^a proposición sentada.

Para comprobarla bien, es preciso tomar
desde su raíz el asunto. La Farmacia es una
Ciencia tan noble como las demás, porque de-
riva su origen de fuentes muy nobles, ade-
mas de serlo por su objeto. Lo hemos ex-
puesto que su primer cimiento es la his-
toria natural. ¿Y no es esta Ciencia, que
presenta las maravillas del Universo, la
mas noble, la mas digna y la mas grande de
las naturales? Ella suministra los mayo-
res auxilios a la Farmacia, a la Agricultu-
ra, al Comercio, a las Artes: ella nos hace
conocer las producciones de nuestro globo; nos
da nuevas ideas en orden a las materias
que tenemos; une los Pueblos entre si, por

15.
el lazo de la comunicacion reciproca de sus rique-
zas; nos hace habitantes de todos los Países;
como la historia civil nos hace contempora-
neos de todos los siglos; ella, remontandola
mas, nos descubre las causas finales y los de-
signios del Criador en orden al hombre, don-
de se aprende a conocer los beneficios del Ser
Supremo, y a pagarle el tributo de reconoci-
miento que le es devido. ¿Hay un objeto
mas grandioso y mas capaz de realzar el
mérito de la historia natural? Bien pe-
netrado estaba de esta verdad, aunque la cono-
cia imperfectam^{te}, aquel triunfante Ale-
jandró, el grande, quando, sin embargo del ru-
doso esplendor de su fortuna, no se olvidó de
hacer que trageren a su gran maestro Ari-
stóteles todas las especies de animales desco-
necidos en la Grecia, para ampliar los lími-
tes de aquella Ciencia, igualm^{te} que los de
su imperio. ¡Tan vivam^{te} conoció la dignidad
de la historia natural, que no se dejó de
ocuparse en su estudio y ampliacion! Puer en
esta Ciencia encantadora, en esta summa
Ciencia se nutre la Farmacia en su prime-
ro dia; en ella columbra los bellos seres que
han de componer el medicamento; en ella los
reconoce y escoge para este fin; y por ella
recibe una gran parte de su nobleza.

La Química igualmente, aliada inseparable de la Farmacia, ¿quién dudará que es una Ciencia esclarecida y nobilísima? Su dominio es inmenso en el día. Ella se ocupa de todos los fenómenos de la naturaleza, desde los grandes efectos de los fuegos atmosféricos y subterráneos hasta las operaciones más sencillas: ella conoce los principios de los cuerpos, los separa o los combina; y si un experimento en esta indagación no concluye todos con los caracteres de la demostración, es porque no se ha concedido al hombre que la practica la suprema inteligencia: ella entra en una continua lucha con la naturaleza, indagándola, persiguiéndola a repetidas tentativas, hasta descubriéndola con sus felices especulaciones una gran parte de sus augustos arcanos. Todo está sometido a su poder. La decoración exterior que puebla, anima y hermosea la superficie de nuestro globo, haciendo nuestra morada un magnífico teatro; las sustancias sólidas que componen su pesada mole; el agua que llena el inmenso Océano; la luz que corre del Sol a la inmensidad del espacio; los diversos fluidos que componen la dilatada masa del aire; los efectos de las erisiones y de los meteoros sobre los vegetales; el calor y la llama que sirven para ablandar los rigores del invierno, o para reemplazar

la luz del Sol; la solidez y la destrucción mas o menos pronta de los materiales empleados en nuestros edificios; la naturaleza de los humores que nos sirven de vida; las mutaciones de los alimentos durante su cocción, dimanadas de su mutua mezcla; todos los fenómenos de las artes que suministran lo perteneciente a nuestras necesidades; en una palabra, todo quanto pasa al rededor de nosotros y en nosotros mismo presenta una continuación de útiles y curiosos problemas, cuya solución facilita la Química. ¿En que más nobles objetos podrá girar esta Ciencia, ni otra alguna? ¿Que atribuciones más dignas podrían ennoblecirla, y formar el elogio de su sublimidad? Pues esta Ciencia admirable es la directora de la Farmacia. A ella debe las brillantes teorías de sus operaciones: a ella los conocimientos exactos para practicar bien: a ella su mayor noticia sobre los seres naturales: a ella se debe, en fin, la salvaga de esclarecimiento que, como Ciencia nobilísima, le comunica.

La Física no necesita de apología. La Ciencia que reconoce las propiedades generales de los cuerpos y sus causas; que examina los más grandes fenómenos de la naturaleza; que explora las afeciones de los Astros; que explica las causas del espantoso terremoto; que manifiesta la teoría del trueno torro-

18^a
oro, del relámpago, del rayo abrasador, de las
auroras boreales con todo lo perteneciente
a la electricidad; que descubre la formaci-
on de las nieves, los granizos, las escarchas;
finalmente, esta Ciencia que estudia a la natu-
raleza en un muy grande esfuerzo, no re-
clama la apologia de su nobleza. No lo exi-
ge ciertam^{te}. La Ciencia que ha embargado
con tanto fruto la atencion de un Brisson,
un Franklin, un Ingen-Houze, un Collas-
ton, y que siendo constituyente de la Farma-
cia, debe participarle algunos rasgos de su digni-
dad. Tales son las brillantes Ciencias que con-
stituyen la Farmacia, cuya descripcion se ha
presentado para dar a conocer su bello origen.
Por otro estilo:

Aunque dicha Ciencia no descendiere de
las tan ilustres que se han propuesto, ¿no
seria por si misma noble la que ensena a
preparar el medicamento? Dáre una rá-
pida ojeada sobre alguna parte de su exten-
sion, y se la vera operando sobre los seres
naturales, ya exaltando, ya disminuyendo
sus virtudes, ya neutralizando sus propie-
dades, ya depurando, o escrupulosam^{te}, han-
do reducirlos al estado en que han de sufrir
la combinacion y formar el medicamento.
Todos sus procedimientos para obtener es-
te son delicados y prolixos: los fenomenos
que se perciven en sus operaciones, capa-

19^a
ces de admirar a todo genio observador y pensador;
en fin, toda la ciencia presenta un sublime qua-
dro, donde todo exige el estudio, el fino y la
observacion. ¿Merece, considerada por este ren-
tido y caracteres, el titulo de noble Ciencia?
Pues, si agrega a ellos el muy recomendable de
decir una relacion directa con la naturaleza,
porque le sirven de base las Ciencias que de
ella tratan, deve concluirse, que lo es tan noble
como las demas. Pero veamos si es mas util
que ellas por su objeto, que es la 2.^a p^{te} de
la 2.^a Proposicion.

El objeto principal de la Farmacia es la
preparacion del medicamento para conser-
var la vida de los hombres. ¿Que objeto tan
digno y transcendental! ¿tan util y provecho-
so! ¿Que cosa mas amable para el hombre
que su propia existencia y la conservacion
de su salud? ¿y que cosa mas desventurada
para el que la decadencia de la ultima? Na-
da reclama tan justam^{te} la atencion de una
parte de la humanidad, como la otra que
padece enferma. En prueba de esto, mi-
rese un semejante nuestro, postrado en una
cama; combatido de una fiebre; desmpe-
randonde su naturaleza con las repetidas ac-
cesiones; anonadado su animo; sin accion
sus musculos; palido, consumpto, y hecho
un triste quadro, un doloroso compendio
de todas las miserias que pueden afligir

204
a la humanidad perecedera. ¿Que no exige
de nosotros un estado tan lastimero y deplora-
ble? ¿Cuanto no interesa nuestros officios
tan lamentable situacion? Pues esta es la
ocupacion de la Farmacia; este su fin ter-
minativo por medio de sus medicamentos.
Elaborarlos para el incremento de la vida
y curacion de la enfermedad que sufre aque-
l racional viviente; en cuyo encargo se enun-
che al mismo tiempo todo el constituyen-
te de los deberes sociales, pues que sus tare-
as van dirigidas al beneficio esencial de la
sociedad, que es la conservacion de la salud
a sus individuos. Asi que, el Farmaceutico
ha cogido el fruto de su largo estudio en las
Ciencias naturales; ha recibido el galardón
por sus trabajos y desvelos, y se ha sentido
un laurel inmarcesible, quando, con la dulce
satisfaccion de la eficacia de un medicamen-
to, consigue aliviar su mal a un seme-
jante suyo. Tal es el fin de la Farmacia;
tal el de el numero, peso y medida de sus
operaciones, y tal el de el escrupulo con
que las practica todas. ¿Podrian tener las
demas Ciencias un objeto tan noble e inte-
resante? ¿Producirian a la humanidad
mayores beneficios, que los de la curacion
de sus enfermedades? No es posible. Lue-
go derivandose la Farmacia de las nobles
Ciencias naturales; siendo ella en si mis-

214
ma bastante digna, y temiendo por objeto
la salud de los hombres, se deve conducir, que
es tan noble como las demas por la relevancia
de que se vale, y mas util que todas por su
objeto.
De todo lo dicho se infiere, que la Farma-
cia es una Ciencia tan noble como las de-
mas, por los cuerpos en que se emplea, que
son los seres naturales, preparados en me-
dicamento; y mas util que todas, porque los
resultados de sus preparaciones sirven pa-
ra el primer bien de la humanidad que
es la integridad de su salud.

Por todo lo qual: me atrevere de tene-
brora la sinisterra opinion de los que creen
a la Farmacia un mero Arte, que carece de
dignidad y decoro. Vean hoy el floreciente es-
tado en que se halla, y enmudezcan. Ob-
serven las brillantes Ciencias que la con-
stituyen, y confundanse. Sirven los Colegios
que la ilustracion y zelo del Rey han erigi-
do para estudiarla, y abrimense. Esta es
la mejor conviccion para los que, embriaga-
dos con una absurda creencia, no renuncia-
ran a ella jamas con las persuasiones. Yo
he formado, no obstante, esta Memoria, segu-
ro de la necesidad en que nos vemos de fixar
la acepcion en que deve tomarse la Far-
macia en el dia. En este pequeño trabajo
no me ha llevado la orgullosa idea de

22
dar la preferencia a mi Facultad, sino la
muy loable de demostrarles a los de aque-
lla opinion, que no es ya la Farmacia ga-
lénica o empirica la que se profesa hoy,
sino la Farmacia quimica, la filosofi-
ca, la ilustrada con las ciencias natu-
rales; cuyo estado, diversísimo del que
ha tenido, la coloca entre las ciencias
mas útiles y nobles. Si no consiguiere
persuadirles esta verdad, me consuelo
a lo menos con haver hecho un ensayo
a este intento.

Ramon Catelviria